

Ovidio, *Epistulae ex Ponto II*, intr. ed. crítica, trad. y comentario de Ana Pérez Vega. Clásicos Universales (2). Ed. Universidad de Sevilla 1985, 237 pp.

El trabajo de la Dra. Ana Pérez Vega (en origen su tesis doctoral) constituye una valiosa aportación al mundo de las ediciones críticas de los clásicos, acompañada de una traducción al castellano y con un completísimo comentario filológico al texto, que hacen del resultado un interesante trabajo en el conjunto de las ediciones hispanas al uso de este tipo de obras.

Las once elegías que componen el libro II de las *Epistulae ex Ponto*, segunda obra del destierro ovidiano tras los *Tristia*, están precedidas por una breve pero sustanciosa introducción que nos pone en antecedentes sobre el tema y abunda en la problemática que envuelve la configuración total de la obra, dividida en cuatro libros, y la estructuración y distribución de sus diferentes elegías a lo largo de toda ella. Tras la presentación, se hace una exhaustiva referencia al material manuscrito que nos ha transmitido la obra, incluyendo un completo repaso a la tradición en este sentido, desde los códices *antiquiores* a los más tardíos, pasando por un buen número de *recentiores*. Asimismo, se detiene también en la indicación de quiénes han colacionado a lo largo de la historia los diferentes manuscritos.

El texto editado, aunque tiene su base en las ediciones anteriores, hace nuevas aportaciones a través de la colación que la autora hace de los manuscritos fundamentales, de la cual han surgido algunas divergencias respecto a las recensiones de los editores anteriores. Con todo ello, aparece ampliamente cumplido su propósito, como señala en el «prefacio»: «Mi intención ha sido, antes de nada, editar el texto y ofrecer un catálogo de manuscritos que ampliara el único existente, el de Lenz en su *editio maior* de 1938».

Para completar el estudio y las indicaciones del aparato crítico, finalmente se muestra una historia de las ediciones y los comentarios de este texto, desde la *editio princeps* de 1471 hasta llegar a la presente. En la última parte de la introducción, aparece detallada una extensa y completa bibliografía a la que se puede añadir la nota de su evidente actualización.

En cuanto al texto, su aparato crítico es amplio pero manejable («más amplio que el de las ediciones abreviadas anteriores, y no tan reticente a seleccionar las lecturas de los códices *recentiores*», pág. 22), y adopta una disposición positiva en todos los casos; nos ofrece una lectura relativamente cómoda, puesto que la editora no escatima ningún dato de los aportados por los manuscritos colacionados y las diferentes ediciones que precedieron a ésta. La traducción, literal, sin ánimo de hacer una

recreación estilístico-literaria, nos orienta en todo momento hacia el comentario, ya que se encuentra en la base del mismo y junto a él facilita el acceso a la comprensión del texto latino en todos sus aspectos.

Prácticamente la mitad de la obra se dedica al comentario filológico de las once epístolas, una a una, en el que se sigue un esquema más o menos fijo: presentación del tema con detenimiento en la figura del destinatario de cada una de ellas (amigos íntimos del poeta y personajes influyentes en la vida política romana, a quienes ruega encarecidamente que intercedan por él ante el emperador). A continuación, se sitúa el marco histórico de la composición, a través del intento de datación que realiza la autora por procedimientos de crítica interna, y, antes de proceder al comentario por versos, se presenta la distribución de materiales o esquema de cada elegía.

En el comentario se da preferencia al aspecto puramente literario; aparecen recogidos todos los tópicos y temas recurrentes de la literatura ovidiana del destierro: la herida, la oveja, la nave y el naufragio, los amigos ejemplares... Exempla, topoi, metáforas, anáforas, paronomasias, etc., sometidos a examen, reafirman el valor literario de la composición ovidiana que, considerada un tópico «para agradar», se creía menor en el exilio. En cambio, el aspecto lingüístico se encuentra un tanto relegado.

Finalmente, la obra se enriquece con un índice de nombres propios y otro temático-literario que sirve como «guía de lectores» para el denso comentario.

ANA ISABEL MARTÍN FERREIRA